

LOS DESCAMISADOS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO,
EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES
Y
JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DEL MAESTRO

FEDERICO CHUECA

ÍNDICE

<i>A nuestros queridos amigos Manuel Rodríguez y Emilio Mesejo</i>	823
--	-----

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	825
<i>Escena II</i>	827
<i>Escena III</i>	829
<i>Escena IV</i>	831
<i>Escena V</i>	832
<i>Escena VI</i>	833
<i>Escena VII</i>	836
<i>Escena VIII</i>	837
<i>Escena IX</i>	838
<i>Escena X</i>	840
<i>Escena XI</i>	840
<i>Escena XII</i>	842
<i>Escena XIII</i>	843
<i>Escena XIV</i>	844
<i>Escena XV</i>	844
<i>Escena XVI</i>	845
<i>Escena XVII</i>	846
<i>Escena XVIII</i>	846
<i>Escena XIX</i>	849
<i>Escena XX</i>	849
<i>Escena XXI</i>	851
<i>Escena XXII</i>	854
<i>Escena XXIII</i>	855
<i>Escena XXIV</i>	855
<i>Escena XXV</i>	856
<i>Escena XXVI</i>	858
<i>Escena XXVII</i>	859
<i>Escena XXVIII</i>	860

A nuestros queridos amigos, los popularísimos actores
Manuel Rodríguez y Emilio Mesejo,
afortunados intérpretes de esta obra.

LOS AUTORES

Personajes

SILVINA
SEÑÁ EULOGIA
DON SANDALIO
SEÑOR PÉREZ
FLORO
EL PELAO
EL COLORAO
EL CHAVAL
OFICIAL 1.º
UN APRENDIZ

Actores

Señorita Campos
Señora Vidal
Señor Rodríguez
Señor Mesejo
Señor León
Señor Sanjuán
Señor Castro
Señor Soler
Señor Ródenas
Señor Andrés

Coro de carpinteros y Coro general.

ACTO ÚNICO

Interior de un taller de carpintería. Puerta al foro y derecha e izquierda. A la derecha, una trampilla entreabierta que da a la cueva. Virutas, serrín por el suelo. Bancos de carpintero, herramientas, muebles a medio hacer; tablones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Coro de carpinteros trabajando. El señor Sandalio y el aprendiz.

MÚSICA

SANDALIO A trabajar, a trabajar,
si no a la noche
tendréis que velar.

CORO Hoy se presenta nuestro amo
candidato a concejal,
y aunque de honrao tiene mucho
de borrico tiene más.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota de los carpinteros!,
que están todo el día
cepillando y serrando maderos.
¡A la jo...! ¡A la jo...!
¡A la jo...! ¡A la jota de la federal!,
quedito, bajito,
por si alguno nos puede escuchar.
Dos cosas hay en el mundo
que traen loca a la gente:
los inventos de Gamazo

y el tupé del presidente.
 ¡A la jo...! ¡A la jo...!
 ¡A la jo...! ¡A la jota de los carpinteros!,
 que tienen más guita
 y más lacha que algún caballero.
 ¡A la jo...! ¡A la jo...!
 ¡A la jo...! ¡A la jota del a b c d!,
 que viva la gente
 del salero y del chariparé.

UNO Échame la garlopa.

OTRO Déjame tú el formón.

OTRO Dame dos o tres cuñas
 para este cajón.

TODOS Siga el trabajo,
 menos charlar,
 venga otra copla
 pa arrematar.

UNO Fermín.

OTRO ¿Qué quiere usted?

UNO ¿Lijaste la pata
 del banco de ayer?

OFICIAL 1.º ¡Ramón!

APRENDIZ Señor Tomás.

OFICIAL 1.º ¡Menea la cola!

APRENDIZ ¿Pus que hago?

OFICIAL 1.º ¡Pus na!

SANDALIO A trabajar, a trabajar,
 si no a la noche
 tendréis que velar.

HABLADO

SANDALIO [*A los oficiales.*] ¡Vaya, muchachos, dejar la herramienta, que hoy se verifica la elección de concejales y tenéis que ir a emitir libremente vuestro voto! No sus digo que votéis mi candidatura, porque el ciudadano dizno debe tener voluntad propia, ni quiero amenazeros, porque soy recto, y porque ya sabéis que no hace

falta que os advierta que al que no me vote a mí le doy dos patás y le echo a la calle. Conque, hijos del trabajo, a votar con arreglo a vuestra conciencia. He dicho.

OFICIAL 1.º ¡Viva el sufragio universal!

TODOS ¡Viva! [*Con mucha alegría.*]

OFICIAL 1.º ¡Viva el maestro!

TODOS ¡Vivaaa! [*Marchándose.*]

SANDALIO ¡Gracias, gracias! [*Despidiéndolos.*]

OFICIAL 1.º ¡A votar!

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

Vanse.

APRENDIZ [*Sale corriendo.*] ¡Vivaaa! ¡Vivaaa! [*Va a marcharse.*]

SANDALIO [*Deteniéndole.*] ¿Ande vas tú?

APRENDIZ A mi casa.

SANDALIO Pero, ¿tú ties voto?

APRENDIZ ¿Yo? No, señor.

SANDALIO Pues a recoger virutas. ¡Arza! [*Le da un puntapié.*]

APRENDIZ ¡Maldita sia!

Vase por la trampa.

ESCENA II

El señor Sandalio y la señá Eulogia, lateral izquierda.

EULOGIA Pero, oye tú; ¿ande van esos?

SANDALIO Ande les da la gana.

EULOGIA ¿De manera que han dejao el trabajo?

SANDALIO Me parece.

EULOGIA ¿Y quién lo ha mandao?

SANDALIO El amo. Me ha presentao concejal el partido obrero, y se está verificando la elección y han ido a votarme. La política tie sus desigencias.

- EULOGIA *[Después de una ligera pausa.]* ¡Pero, hombre, cuando quedará Dios que sientes la cabeza!
- SANDALIO Bueno, mira no me vengas hoy con la murga de todos los días.
- EULOGIA Quié decirse que por la dichosa política te has empeñado en abandonar el taller y en derrochar con toda esa granjería los cuatro cuartos que has ahorrado a fuerza de sudores.
- SANDALIO ¡Sí, mujer, sí!
- EULOGIA De modo, que... ¡Sandalio, ten talento alguna vez en tu vida y di que no te voten ni te saquen na, porque tú no sirves pa político!
- SANDALIO ¿Por qué?
- EULOGIA Porque no se ha hecho el chocolate pa las mulas de colleras.
- SANDALIO Visto bueno, señora. ¿Has acabao?
- EULOGIA Sí.
- SANDALIO Bueno, pues mira: aunque no tengo que darte satisfacciones, too eso que has dicho, lo hago, primero: porque me da la gana, y segundo: porque el hombre libre debe tener sociedad, y amistades, y relaciones y biblias.
- EULOGIA Justamente. Y a tu mujer y a tu hija que las parta un rayo, ¿no es eso?
- SANDALIO ¡Eulogia...! Vamos, luego dicen que introduce uno la pata, y dispensa la expresión. ¿Qué tienes tú que decir de mí, respetive a mi conduzta como padre, vulgo cabeza de familia? ¿No le he dao a tu hija una educación esmerá?
- EULOGIA Eso sí.
- SANDALIO ¿No sabe hacer crochete y tocar el acordeón como la hija de un duque cualisquiera?
- EULOGIA ¡Me parece!
- SANDALIO ¿No la he buscao para conyugüe, un periodista inminente, u como si dijéramos la primera cabeza de España? ¿Podía aspirar nuestra hija a una cabeza semejante? ¡En jamás!
- EULOGIA Es que yo no quiero que mi hija sea mujer de

semejante méndigo, que es tan periodista como tú vicario castrense. *[Muy enfadada.]*

SANDALIO *[Furioso.]* Mira, mira, vete, porque no res-
pondo...

ESCENA III

Dichos y Silvina, lateral izquierda.

SILVINA ¡Pero, padre! ¡Pero, madre! ¡Que todos los días de Dios han de estar ustés lo mismo!

SANDALIO Ella tiene la culpa.

EULOGIA La tienes tú.

SANDALIO ¡Eulogia, no me ojetes! Ven acá, Silvina, vamos a darle en la cabeza a tu madre. Oye y contesta.

SILVINA Pero, ¿qué pasa?

SANDALIO ¿Tú crees que el ciudadano probo se debe u no se debe a su país?

SILVINA Yo qué sé...

EULOGIA ¿Y tú crees que un berzotas como tu padre se debe u no se debe estar en su casa trabajando...?

SILVINA Yo... *[Titubeando.]*

EULOGIA Porque, ¿qué vas a hacer tú en el ayuntamiento, so cimbel?

SANDALIO Pedir azministración y moralidaz y meter la cabeza en vías y obras.

SILVINA Claro que sí; déjelo usted.

SANDALIO Y, últimamente, hija, ¿no está loco por ti Florito, y no le correspondes tú como se merece un hombre de sus prendas?

EULOGIA ¡Valientes prendas pa dárselas a un trapero con dos reales encima!

SANDALIO ¿Lo ves? Ésa es tu madre. Lo mismo tie hablarle a ella con elegancia que echarle longaniza al canario. ¡Digo sus prendas interiores, so indigna! Y, últimamente, que yo le aprecio, porque es el direc-

tor de *La Lata de Petróleo*, órgano fundao pa defender mi candidatura.

SILVINA ¡Y además de lo de *La Lata* porque es muy guapo...!

EULOGIA ¡Tú te callas! [*Incomodada.*]

SILVINA Bueno, madre.

SANDALIO ¡Olé, y vivan los derechos individuales... y trae pa acá esa regla... y verás...! [*Con actitud amenazadora.*]

EULOGIA ¿A mí? ¿Amenazarme a mí? ¡Toma, granuja..., mal marido...! [*Le da dos pescozones.*]

SANDALIO ¡Vamos, mujer, que haces daño! [*Esquivando los golpes.*]

SILVINA ¡Pero, madre! [*Tratando de interponerse.*]

EULOGIA ¡Así nos muramos de hambre!

Vase.

SANDALIO [*Llevándose la mano al sitio donde recibió los golpes.*] Ahí tienes. Ésa es la burguesía; no mira dónde da. ¡Maldita sia! Ahora voy, voy... [*Amenazador se dirige a la puerta por donde salió Eulogia.*]

SILVINA [*Sujetándole.*] Padre, que van ustés a enredarse más.

SANDALIO No, si voy a cerrar aquí, no sea que, salga otra vez... [*En el momento de cerrar la puerta se oye fuera una voz que dice.*]

VOZ [*Dentro.*] ¡El primer número de *La Lata de Petróleo*!

SANDALIO [*Escuchando atentamente.*] ¿Has oído? ¡*La Lata*! ¡Nuestro periódico! [*Alegándose a medida que habla.*]

VOZ *La Lata* con el manifiesto del partido obrero. [*Quedan oyendo.*]

SILVINA ¡Cómo le vocean!

SANDALIO ¡Anda, sal y compra un número!

SILVINA [*Abre la puerta del foro.*] No hace falta, padre, porque por allí viene corriendo Floro.

ESCENA IV

Dichos y Florito que entra jadeante con un paquete de periódicos.

FLORO ¡Felices!

SANDALIO ¡Hola, Florito, señor director...! ¿Qué hay?

FLORO Salió primer número, pues. Ya le tenemos en la calle. Yo esta mañana me levanté temprano y dije: propaganda que hacer tenemos; y salí corriendo, fui a la imprenta, cogí el periódico y de colegio en colegio, de distrito en distrito, repartí números, y al leer mi artículo los electores...

SANDALIO ¿Qué hacían?

FLORO Le votaban a usted todos. Yo estuve en la Inclusa, yo estuve en el Hospicio; a todo esto seguían tras de mí vendedores voceando: «El primer número de *La Lata de Petróleo*, escrito por ese joven que va ahí delante», [*Imitando la voz de los vendedores.*] conque ahora para triunfo suyo sólo falta...

SANDALIO Calle usted, hombre, con un periodista como usted, tres personas de tanto arraigo como los del comité y un protector como el señor Guarrete, al que no conozco porque vive en Barcelona, pero al que le mando fondos por conducto de esos tres amigos, el triunfo mío de hoy es, pero que más fijo que el sol.

SILVINA Bueno, padre, ¿y nosotros, cuándo nos casamos...?

SANDALIO En cuanto yo sea concejal... y prenuencie el discurso que me ha escrito éste.

FLORO ¡Ah, sí!, y elocuente que es. Óyelo. «Señores concejales: elegido por los electores y recién salido de las urnas, pues, aquí estoy elegido por el voto de los electores que me han votado; recién salido de las urnas, pues...» [*Moviendo los brazos le da a Sandalio un manotazo en la cara.*]

SANDALIO Pues podía usted hacerme un favor.

FLORO ¿Qué?

SANDALIO Meterse las manitas esas en el bolsillo...

FLORO ¿Las de la lata?

SANDALIO No, las de usted, que me ha dao ya dos veces en el rostro.

FLORO ¡Ah! Usted dispense.

SANDALIO Bueno, ahora yo me voy a la diputación; pero si viene alguno, que me busque en la taberna de enfrente, por si acaso. Hasta luego.

Vase.

SILVINA Hasta luego, padre.

FLORO Adiós.

ESCENA V

Floro y Silvina.

SILVINA ¡Ay, Florito, qué listo eres...!

FLORO ¿Lo ves, rica? Ya te decía yo; tú deja que me meta en política, verás como tu padre me quiere; y hasta hemos fundao un periódico.

SILVINA ¿Para apoyarle a él?

FLORO Y para comer yo; porque ya sabes cuál era mi situación antes. ¡Lo que más me carga es tener que hacer el bilbaíno!

SILVINA ¿Y por qué has dicho que eres de Bilbao, siendo mentira?

FLORO No; si es que mentira del todo no es, porque yo he nacido en la glorieta de Bilbao; por lo tanto soy casi vascuence, y además como aquél es un país obrero, así le soy más simpático a tu padre. Ahora ven y ayúdame a pegar fajas.

SILVINA ¡Sí, vamos; que vienen los del comité!

FLORO ¡Uy, el comité!

Vanse primera derecha.

ESCENA VI

El Pelao, el Colorao y el Chaval.

MÚSICA

PELAO Yo soy el Pelao.

COLORAO Yyo el Colorao.

CHAVAL Yo soy el Chaval.

PELAO Y el obejeto de esta visita...

LOS TRES Pus solamente es cuestión de guita.

PELAO Oserva tú allí. *[Al Colorao.]*

Y tú por allí. *[Al Chaval.]*

Juntémonos
para razocinar
lo cai cacer,
lo cai cablar,
pa que nos salga
al pelo nuestro plan.

CHAVAL Hay que tener circunspección.

COLORAO Hay que tener pupilación.

CHAVAL Y diquelar.

COLORAO Cómo hay que obrar.

CHAVAL Pa que el gachó
no se aperciba de lo que hay.

PELAO Hay que tener mucho de aquí.

COLORAO Hay que tener de aquí y de acá.

CHAVAL Y precaver.

LOS TRES Lo que hay que hacer
cuando toquen a escapar.

PELAO Oserva tú allí,
y tú por allí.
Juntémonos
para razocinar
lo cai cacer,
lo cai cablar,
pa que nos salga
al pelo nuestro plan.

- CHAVAL Aquí se necesita.
PELAO ¿Qué?
COLORAO Sacar la mar de guita.
PELAO Sí.
CHAVAL Y hacerle comprender
que a fuerza de parné
se gana la elección.
COLORAO ¡Chitón!
PELAO ¡Chitón!
CHAVAL ¡Chitón!
PELAO Debemos decirle.
COLORAO ¿Qué?
PELAO Debemos advertirle.
CHAVAL ¿Pero qué...?
PELAO Que debe convidar
al censo electoral
a churros y a café.
COLORAO Y CHAVAL Mu bien.
CHAVAL Y si tiene el antojo.
PELAO ¿Cuál?
COLORAO Lisiarnos cualquier ojo.
PELAO ¡Quia!
CHAVAL U nos hace un flemón.
COLORAO U nos muerde un tendón.
CHAVAL U nos saca un raigón.
COLORAO ¡Chitón!
PELAO ¡Chitón!
CHAVAL ¡Chitón!
COLORAO Porque mirao de pronto.
PELAO ¡Eh!
CHAVAL Con la cara de tonto.
PELAO ¿Qué?
CHAVAL Nos puede dar aquí atrás,
seis u siete patás
de las de P. y P.
PELAO Pue suceder.
Juremos aquí.
COLORAO Y CHAVAL ¡Sí!

PELAO Que sonsi la mui.

COLORAO Y CHAVAL ¡Sí!

Y al que se chive
de nosotros tres...

CHAVAL Pues se le dan...

COLORAO Dos castorrés...

PELAO Y cuatro chirlos
cerca de la nuez.

COLORAO Y CHAVAL ¡Chipé!

HABLADO

PELAO Conque ya lo sabís. El asunto es sacarle ochocientos reales más con cierto pundonor y dejar a salvo nuestra personalidá por si le revuelcan hoy en el escrutinio.

CHAVAL Que yo estoy en que le escacharran.

COLORAO ¡Mia con lo que sale éste!

PELAO ¡Naturalmente, señor! Bueno, pues pa eso, vosotros, u yo, que soy el más verbal de los tres, prencipio por decirle que si no viene Guarrete, no podemos asegurarle el triunfo.

CHAVAL ¡Ya la cogí; y como Guarrete...!

PELAO Y como Guarrete no pue venir por dos razones: primera, porque no existe...

COLORAO Y segunda, porque no es un ser rial y efectivo... sino inventao por nosotros pa sacarle el parné al señor Sandalio...

PELAO ¡Claro! En cuanto nos dé la guita, quie decirse que él se queda de verano y nosotros nos sonreímos una miaja, y no parecemos más por aquí.

COLORAO No eres tú nadie.

PELAO ¡Chist! Que se aproximan.

ESCENA VII

Dichos y el señor Sandalio por el foro.

SANDALIO ¡Hola, señores! ¡El comité en mi casa! ¿Qué hay?, ¿qué hay, señores?

PELAO Señor Sandalio, hemos andao por ahí preparando el terreno, y usted sale hoy concejal por encima de too.

CHAVAL Y el que diga otra cosa, créame usted que está, pero que mu delicao de la vista.

PELAO Por de consiguiente usted lo que tie que hacer na más es esperar al señor Guarrete.

CHAVAL El cajero de la Internacional.

COLORAO Y el faz-tontum del partido... ¡Y si ése viene, triunfa usted, de seguro...!

SANDALIO Bueno, pues yo he pensao una cosa, por si salgo...

PELAO ¿Cuála?

SANDALIO Pues que así que me vea de edil en el ayuntamiento, voy a encargarme, con permiso de ustés, de la Sección de Vías y Obras, pa reformar cuasi toas las vías y cuasi toas las obras.

CHAVAL ¡Es un plan!

COLORAO ¡Pero que ni el Bosch!

SANDALIO En cuanto a reformas, lo primero que voy a hacer es llevarme el Dos de Mayo a la Cuesta de los Ciegos.

CHAVAL Eso es muy útil pa el vecindario.

SANDALIO Después me llevo la Cibeles al Dos de Mayo.

PELAO Misté que no va a querer.

SANDALIO Además, en la cuestión de obras pienso tirar la plazuela de San Ildefonso, el Tribunal de Cuentas y el Hospicio; y con todas aquellas calles, hacer la primera fábrica de patatas fritas al vapor.

CHAVAL ¿Y qué hace usted con las Correderas?

SANDALIO Las mato.

CHAVAL Digo las Correderas Alta y Baja.

SANDALIO Pues las dejo de la misma estatura.

COLORAO Bueno, pero antes de que se meta usted con las Correderas y demás, necesitamos ochocientos reales pa unos cuantos votos que se nos han negao, y eso es lo primero.

SANDALIO Ahí van. [*Le da el dinero.*]

PELAO Mu bien.

COLORAO ¡Así es como se puede sacar a los hombres!

CHAVAL Y ahora nosotros, a los colegios.

PELAO ¡A trabajar por este hombre...!

SANDALIO Eso, y que no haiga atropellos; na más que al que no me vote a mí, le diñan ustés dos mamporros.

CHAVAL ¡Ele!

SANDALIO Conque ojo, y hasta luego. [*Vanse los tres socialistas.*] Éstos me sacan, me sacan la mar de dinero... pero... ¡Ahora lo que yo necesito es que venga Guarrete! ¡Ojalá venga!

Vase.

ESCENA VIII

Pérez. Sale muy astroso y con manchas en el traje.

PÉREZ [*Entra mirando a todos lados, se para, saca uno de los puños de la camisa y lee.*] «Sombrerete, 22, carpintería.» ¡Aquí es! [*Se adelanta quitándose el sombrero.*] ¡Los derechos humanos detentados; [*Todo esto en tono muy dramático.*] el brazo sometido al capital! ¡El hambre, la ruina, la miseria! Todo negro..., todo sombrío, todo oscuro para el obrero..., hasta que socave los cimientos de esta maldita sociedad. ¡Oh...! [*Tran-sición.*] ¡Las veces que yo habré dicho esto por dos pesetas y media! Nada, en todos los *meetings* obreros de Madrid. Pero aquí he venido no por el vil interés, sino porque aquí vive el candidato obrero señor Sandalio, y paga a medio duro el voto. Sé que es una infa-

mía vender el sufragio, pero yo necesito comer, [*Bosteza.*] y para comer hoy, no tengo más medio que el medio duro. Y que además por diez reales *boto* yo más que una pelota de Modesto Sainz. Exigencias del estómago, de eso que llaman los burgueses un órgano importante. ¡Un órgano! ¡Mentira! ¡El mío es un acordeón! ¡Comer! ¡Oh, cielos, qué veo! ¡Un puchero! [*Se abraza a él.*] ¡Pero no, no quiero abusar...! ¡Es la cola! La respetaré; pero yo como hoy a todo trance. [*Dándose una palmada en el estómago.*] Te lo prometo. [*Aparece Eulogia.*] ¡Hola, una mujer! Interrogüemos.

ESCENA IX

Pérez y Eulogia.

PÉREZ Señora, a los pies de usted.

EULOGIA (Que tipo más raro y más sucio.) Usted dirá lo que se le ofrece.

PÉREZ ¿Usted es la esposa del señor Sandalio?

EULOGIA Pa servirle.

PÉREZ ¿Y naturalmente, el señor Sandalio es esposo de usted?

EULOGIA ¡Claro!

PÉREZ Señora, usted dirá que soy muy curioso; pues no tengo nada de curioso.

EULOGIA Ya se ve, ya se ve.

PÉREZ ¡Ah, señora!

EULOGIA ¡Me ha asustao usted!

PÉREZ Yo soy un mártir..., un desheredado de la política.

EULOGIA ¡Ah! ¿De modo que usted es político también?

PÉREZ ¿Que si soy político? Ésa, ésa es mi perdición; porque en estos tiempos para ser político se necesita tener muy poca vergüenza, y yo...

EULOGIA ¿Y usted no tendrá ninguna?

PÉREZ Ninguna, señora. Hace dos años me presenté diputado... ¿Por dónde dirá usted?

EULOGIA No sé.

PÉREZ Por la Mancha.

EULOGIA ¿Por cuálá?

PÉREZ Pues por la única, no hay más que una.

EULOGIA (¡Embustero!) ¿Y esta otra?

PÉREZ Es grasa; pues bien, vine al Congreso y no quisieron proclamarme..., ¡traía el acta sucia!

EULOGIA Naturalmente, hombre.

PÉREZ Entonces indignado dejé el partido, y ante sus desaciertos me lavé las manos.

EULOGIA Lo único bueno que habrá usted hecho en su vida.

PÉREZ ¡Ah! Pero de hoy en adelante, los que piden justicia, me tendrán a su lado; los que piden trabajo, me tendrán a su lado, y los que piden pan... ¡Oh!, a los que piden pan, no los abandonaré nunca.

EULOGIA ¿Y por qué no?

PÉREZ Porque podrían comérselo solos. Conque, señora, si usted me hiciera el obsequio de decirle a su esposo que deseo hablarle.

EULOGIA Bueno; ¿y quién le digo que es usted?

PÉREZ El nombre es inútil; basta conque usted le diga: «Aquí está el que ha venido a sacar triunfante tu candidatura, con su experiencia». [*Con tono enfático.*]

EULOGIA ¡Ah, ya caigo! ¡Usted es ese gran político!

PÉREZ Sí, señora. [*Sonriendo.*]

EULOGIA Ése que esperan de Barcelona. ¡El señor Guarrete!

PÉREZ (¡Guarrete!)

EULOGIA ¡Sí, hombre, sí! ¡Gracias a Dios! Si mi marido no hace más que hablar de usted y no le conoce ni de vista; y por si usted venía hoy, ha sacao mil pesetas del Monte, y ha mandao aumentar el cocido.

PÉREZ ¡El cocido! ¿Ha mandado aumentar el cocido? ¿Y dice usted que no me conoce? ¡Pues no me ha de conocer, señora...! Me conoce..., me conoce...

EULOGIA Pues aguarde usted, que voy a decirle: «Descansa, que ya le tienes ahí».

PÉREZ (Esperan a uno, y no le conocen, y hay dinero...)
¡Aquí hay un negocio! ¿De modo [A Eulogia.] que
él sabe que soy Guarrete, y que vengo...?

EULOGIA De Barcelona, y escondiéndose de la policía.

PÉREZ ¡Justo! ¿Y no me ha visto ni en los retratos?

EULOGIA No, señor.

PÉREZ Sáquelo usted. Dígale que soy yo, que salga.

Vase Eulogia.

ESCENA X

El señor Pérez.

PÉREZ ¡Ea, Pérez, a jugarse el todo por el todo! Por lo visto, me confunden con uno que esperan, y que no conocen, y que viene de Barcelona. ¡Y han aumentado el cocido...! Me quedo. Y a ese Guarrete le esperaban hoy, y son las dos; han llegado ya los trenes del Mediodía, luego ese hombre es imposible que hoy llegue... Me quedo. Si me quiere presentar a alguien, digo que no, que me oculto por la policía, y después de comer..., pues, para qué os quiero. Esto es una picardía, pero, ¡uf!, ¡uf!, [Olfateando.] ¡qué olor tan rico! Se conoce que están espumando el puchero. Me quedo, me quedo, pase lo que pase. ¡Ánimo, Pérez! ¡Ellos! [Pasea.] ¡Valor!

ESCENA XI

El señor Guarrete, la seña Eulogia y el señor Sandalio. Salen lateral izquierda.

SANDALIO ¡Pero es posible..., si no pue ser!

EULOGIA ¡Pues ahí le tienes, convéncete!

SANDALIO Éste... Conque usted...

GUARRETE ¡Yo soy!

SANDALIO [*Abrazándole.*] ¡Señor Guarrete!

GUARRETE ¡Oh, compañero!

SANDALIO ¡Usted en Madrid! ¡Usted en mi casa! Con las ganas que yo tenía de conocerle...

GUARRETE Pues, y las ganas que yo tengo... ¡Pero, chist..., más bajo!

SANDALIO [*A Eulogia.*] ¡Chist!

GUARRETE ¡He venido huyendo de la policía...! [*En tono misterioso.*]

SANDALIO ¿Y para que yo triunfe?

GUARRETE Sí..., porque a los hombres como usted, que aumentan el co... ci..., digo, el contingente de los leales hay que apoyarlos.

SANDALIO Gracias, gracias, gran hombre; y diga usted, ¿qué tal, qué tal el viaje?

GUARRETE ¡Oh, en el viaje, como me persiguen, he sufrido hambre, sed y espionaje, y he estado a punto de perder el cuello!

SANDALIO ¿Han querido asesinarle a usted...?

GUARRETE [*Enseñando el cuello que lleva en el bolsillo.*] ¡No; es que no tiene pasador, y se me sale...! ¡Pero todo, todo, lo sufro por la redención del obrero, por los derechos humanos...!

SANDALIO A propósito de derechos. ¿Quiere usted que nos sentemos?

GUARRETE Bueno.

SANDALIO Trae una silla, anda. [*A Eulogia.*]

EULOGIA Voy, hombre, voy. [*La trae.*]

SANDALIO Y ahora, usted disimule una miaja. ¡Eulogia, te he dicho muchas veces que las mujeres en la cocina hasta el momento de la imancipación; conque, arza!

EULOGIA ¡Bueno, hombre, ya me voy! ¡Imancipación..., animal! ¡No, pues lo que es como este tío sea influyente, nos salva...! ¡Tengo un gran plan!

Vase.